



Álvaro Moro
Marta Ruiz-Narezo
(Coords.)

Drogas y escuela

**Factores asociados al
consumo de drogas y
conductas de riesgo en
la enseñanza secundaria
del País Vasco**

Drogas y escuela

Factores asociados al consumo de drogas
y conductas de riesgo en la enseñanza
secundaria del País Vasco

Álvaro Moro Inchaurtieta
Marta Ruiz-Narezo
(Coords.)

Drogas y escuela

Factores asociados al consumo
de drogas y conductas de riesgo
en la enseñanza secundaria
del País Vasco

Colección Horizontes - Universidad

Título: *Drogas y escuela. Factores asociados al consumo de drogas y conductas de riesgo en la enseñanza secundaria del País Vasco*

Esta publicación se ha realizado desde el Instituto Deusto de Drogodependencias (IDD) de la Universidad de Deusto gracias a la financiación de la Dirección de Salud Pública y Adicciones del Departamento de Salud del Gobierno Vasco.



Primera edición: abril de 2024

© Álvaro Moro Inchaurtieta, Marta Ruiz-Narezo (coords.)

© De esta edición:

Ediciones OCTAEDRO, S.L.

C/ Bailén, 5 – 08010 Barcelona

Tel.: 93 246 40 02

octaedro@octaedro.com

www.octaedro.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-10054-03-5

Depósito legal: B 9317-2024

Maquetación: Fotocomposición gama, sl

Diseño y producción: Octaedro Editorial

Impresión: Prodigitalk

Impreso en España - *Printed in Spain*

Nota:

Esta publicación contiene los datos más relevantes de la última investigación *Drogas y escuela*, realizada por el equipo del Instituto Deusto de Drogo dependencias de la Universidad de Deusto. Se ofrece una panorámica sobre el consumo de drogas y otros factores asociados en la población escolar del País Vasco. Esta encuesta, que se ha desarrollado durante el curso escolar 2021-2022, se enmarca en lo que podríamos denominar «Programa de Investigación sobre el uso de drogas por parte del alumnado de secundaria del País Vasco», que viene realizándose de forma cuatrianual desde hace 40 años, y que tiene como objetivo conocer la situación y las tendencias del consumo de drogas, de otras conductas capaces de crear adicciones y de conductas problemáticas entre los estudiantes que cursan enseñanzas secundarias.

Sumario

Introducción	11
1. Historia del actual fenómeno de consumo de drogas y del desarrollo de sistemas para su medición	13
TERESA LAESPADA, JAVIER ELZO, MANUEL GONZÁLEZ DE AUDIKANA	
2. Tabaco, alcohol y cannabis	33
MANUEL GONZÁLEZ DE AUDIKANA DE LA HERA MARIA TERESA LAESPADA MARTÍNEZ, MARTA RUIZ-NAREZO	
3. Consumo de drogas de baja prevalencia y factores asociados	61
ÁLVARO MORO INCHAURTIETA, JOSU SOLABARRIETA EIZAGUIRRE	
4. Los valores del alumnado y su relación con el uso de drogas y otras conductas de riesgo	85
ALEXANDRA COTO-CASTRO, JAVIER ELZO IMAZ, MANUEL GONZÁLEZ DE AUDIKANA DE LA HERA	
5. Conducta antisocial y <i>bullying</i> . ¿Existe relación con el consumo de sustancias?	107
MARTA RUIZ-NAREZO, SARA GONZÁLEZ-ÁLVAREZ, ROSA SANTIBÁÑEZ	
6. Juegos y apuestas con dinero	125
PAULA JAUREGUI, ANA ESTÉVEZ, LAURA MACÍA	

7. Uso y abuso de las TIC. Factores asociados	145
SARA GONZÁLEZ-ÁLVAREZ, JOSU SOLABARRIETA, MARTA RUIZ- NAREZO	
8. Violencia machista de baja intensidad en parejas adolescentes	163
ALEXANDRA COTO-CASTRO, ELISABETE AROSTEGUI, TERESA LAESPADA	
9. Participación y consumo adolescente.	183
JANIRE FONSECA PESO, JAVIER PÉREZ HOYOS, GARAZI YURREBASO ATUTXA	
10. Consumo de drogas y otras conductas de riesgo en Formación Profesional Básica	207
ROSA SANTIBÁÑEZ GRUBER, JANIRE FONSECA PESO, JAVIER PÉREZ-HOYOS	

Introducción

Esta publicación, titulada *Drogas y escuela*, se adentra en el mundo del consumo de drogas entre los adolescentes del País Vasco. Sin embargo, a diferencia de exploraciones previas, este estudio se enfoca principalmente en la medición y el análisis de datos con el objetivo de proporcionar una visión detallada de este fenómeno y sus implicaciones.

El consumo de drogas entre los adolescentes es una preocupación global, y el País Vasco no está exento de esta realidad. Este libro se centra en la recopilación y el análisis de datos cuantitativos sobre el consumo de drogas en estudiantes de Secundaria en el contexto vasco en el curso 2021-2022 que ha sido realizado por el equipo del Instituto Deusto de Drogodependencias de la Universidad de Deusto.

Nuestra investigación se sumerge en los números, gráficos y estadísticas para arrojar luz sobre la magnitud y las tendencias del consumo de drogas entre los adolescentes del País Vasco. El objetivo principal no se ha centrado únicamente en el uso de drogas, sino en tratar de avanzar en el conocimiento de otras conductas de riesgo que impactan en el colectivo adolescente. Así, se ha procedido a analizar, junto al consumo de drogas, el comportamiento antisocial, el acoso escolar, las prácticas de juego dinerario, los valores del alumnado, la participación, el uso de las TIC y la violencia ejercida en las relaciones de pareja.

Este libro tiene como objetivo contribuir al cuerpo de conocimiento científico en el campo de la salud pública y la prevención

de adicciones. A través de un enfoque riguroso en la medición y análisis de datos, esperamos proporcionar a investigadores, profesionales de la salud y responsables de políticas públicas las herramientas necesarias para abordar este desafío de manera informada y eficaz. El análisis cuantitativo aquí presentado servirá como una base sólida para futuras investigaciones y estrategias de intervención destinadas a reducir el consumo de drogas entre los estudiantes de secundaria en el País Vasco.

Por último, no nos queda más que agradecer a la Dirección de Salud Pública y Adicciones del Departamento de Salud del Gobierno Vasco el impulso y sostenimiento de iniciativas destinadas al avance en materia de investigación de drogodependencias y adicciones, como es la publicación de este libro. Esperamos que contribuya a la comprensión y abordaje de un tema tan crucial para la salud pública.

Historia del actual fenómeno de consumo de drogas y del desarrollo de sistemas para su medición

TERESA LAESPADA

JAVIER ELZO

MANUEL GONZÁLEZ DE AUDIKANA

Universidad de Deusto

Introducción

El uso de drogas ilegales por parte de adolescentes y jóvenes de países desarrollados surge en la segunda mitad del siglo pasado, ligado al crecimiento económico producido después de la Segunda Guerra Mundial, que tuvo como consecuencia la aparición de la cultura juvenil o contracultura. Este fenómeno desató una gran actividad en los gobiernos de estos países dirigida a dimensionarlo y monitorizarlo

Las denominadas «drogas ilegales» han estado presentes en nuestros ricos países occidentales desde hace mucho tiempo; sin embargo, hasta mediados del siglo XX estos consumos eran muy minoritarios y estaban ligados a personas adultas de élites económicas, o artistas como los músicos de jazz afroamericanos de la primera mitad del siglo XX (Marín Gutiérrez, 2023), o a espacios marginales como el caso de los exlegionarios españoles consumidores de grifa (González Duro, 1979; Romaní, 1983). También existían consumos de plantas y hongos alucinógenos en minoritarios rituales ancestrales. Pero aquellos consumos nada tienen que ver con los actuales usos de drogas ilegales en adolescentes y jóvenes de nuestra sociedad.

Eran pautas de consumo consideradas no problemáticas, por lo que no se realizaron ni estudios, ni políticas para atajarlas. La

evidencia muestra que solo cuando un fenómeno social sea considerado un «problema» será objeto de estudio e intervenciones para reducir su impacto (De la Fuente y Antó, 1991).

Lo que hoy conocemos como «el problema social del consumo de drogas ilegales» tiene su origen en los países desarrollados a partir de lo sucedido al finalizar la Segunda Guerra Mundial.

En este primer capítulo vamos a exponer los cambios sociales que crearon las condiciones y favorecieron los consumos de drogas. Pero queremos insistir en que nos referimos a la creación de las condiciones que favorecen su uso; no hablamos de adicción, porque para eso tienen que concurrir otras variables, no solo determinados cambios sociales (González de Audikana, 2003).

Dividiremos el capítulo en cinco fases de 15 años y referenciaremos el desarrollo de sistemas de medida y monitorización del fenómeno, deteniéndonos expresamente en la serie más longeva del Estado: *Drogas y escuela*, iniciada en el curso 1981/1982 y cuya décima edición, cuarenta años después, la del curso 2021/2022 sirve de soporte para la presente publicación.

1.^a fase 1945–1959. Pasos previos a la creación de una cultura juvenil

Los años posteriores a la finalización de la guerra constituyeron un periodo de abatimiento, conformismo y escepticismo en Europa, debido a la pobreza, a la situación geopolítica de tensión entre los bloques y a la amenaza nuclear (Solé Blanch, 2012; Feixa, 2004).

En la década de los años cincuenta, la puesta en marcha de una economía de posguerra produjo un gran crecimiento económico, con tres relevantes consecuencias: se estableció una situación de pleno empleo, se impulsó la sociedad de consumo y se desarrolló el Estado del bienestar.

Este nuevo contexto acabó con el abatimiento (Solé Blanch, 2012; Feixa 2004) y elevó el nivel de bienestar, lo que permitió, en los países «ricos y avanzados», que se liberase la mano de obra infantil y se retirasen de los empleos a las mujeres –a los que habían accedido en la guerra por la necesidad de mano de obra (los varones estaban en el frente)–. Paulatinamente, a me-

dida que avanza el desarrollo dejaron de incorporarse al empleo muchas personas de 14 años que habían prolongado sus estudios, se ampliaba, así, la juventud al retrasar su emancipación, lo cual hasta entonces solo había estado al alcance de los hijos de las familias más acomodadas.

Estas personas jóvenes, según su edad biológica, serían adultas desde la perspectiva mental, psicológica y biológica, y serían adultas en la sociedad de sus progenitores; sin embargo, al continuar con los estudios pasan a depender de sus familias y, por lo tanto, en la definición de los roles sociales están en «tierra de nadie», ya que no son niños dependientes, pero tampoco adultos autónomos; constituyendo una nueva categoría social: los **jóvenes** (Zarraga, 1985), categoría sociológica propia, diferenciada de la cuestión biológica etaria que hasta entonces la definía.

Esta nueva situación plantea una dificultad respecto a su identidad social, ya que una parte sustancial de esta viene dada por la profesión (Goodman 1971). Al carecer de ella se deja de definir una gran parte de esa identidad social, y se genera incertidumbre e indefinición social y se favorecen sentimientos ambivalentes y contradictorios (Salazar *et al.*, 2004).

Estas personas jóvenes no vivían aisladas, sino que se encontraban agrupadas en centros formativos de enseñanzas medias y en universidades, lo que les permitió buscar una solución colectiva a su problema de identidad social que les ayudara a diferenciarse de los niños, de los adultos y de otros grupos de jóvenes. El resultado fue la creación de una **cultura juvenil** que les proporcionaba una identidad social propia y les ofrecía información sobre los modelos o estilos de vida con los que podían identificarse transitoriamente hasta definir la identidad de persona adulta (Gil, 1985). Este espacio contribuyó a amortiguar esos estados de ambivalencia y contradicción generados por la incertidumbre y servirá de refugio para protegerse o contrarrestar los tópicos negativos creados por los adultos sobre ellos.

En la década de los cincuenta, superado el estado de abatimiento, surge un inconformismo individual, que recoge muy bien el título de la película protagonizada por James Dean, *Rebelde sin causa*, y que también se plasma en el personaje de Johnny Strabler (Marlon Brando) de la película *Salvaje* (Solé Blanch, 2012). Este es el paso previo a la constitución de la cultura juvenil, ya que estos personajes representan una rebeldía individual y sin objetivos.

En esta época no aparece ninguna iniciativa para estudiar el consumo de drogas ilegales, y, aunque no podemos afirmar que aquella juventud no consumía, sí podemos considerar que, si hubo, no constituyó un problema social.

2.^a fase 1960-1975. El nacimiento de la cultura juvenil: la contracultura

Hay dos países que constituyen la vanguardia en el nacimiento de esa cultura juvenil: Estados Unidos, donde se desarrolla una gran economía de consumo, y Gran Bretaña, que se apoya para ello en el *Welfare state* (Feixa, 2004).

En la costa californiana de Estados Unidos, a mediados de los años cincuenta, aparece un movimiento intelectual y artístico minoritario denominado *beat* (*beatniks*). Fue un movimiento disidente y de contestación, que promovió la autoexclusión de los valores de la sociedad dominante. Se acercaron a propuestas alternativas y subculturales como el *jazz* y los usuarios de marihuana (Feixa, 2004.). También propusieron contravalores frente al convencionalismo, pues abrazaron el misticismo oriental, la experimentación y la creatividad, lo que los lleva hacia las drogas alucinógenas (marihuana, peyote, LSD...) como medio para explorar la conciencia y profundizar en el conocimiento y el autoconocimiento. (Solé Blanch, 2012).

En la década de los sesenta, hay dos acontecimientos en Estados Unidos de gran trascendencia: uno es la pujanza de los movimientos pro-derechos civiles, sobre todo con el propósito de abolir las políticas que sustentaban el *apartheid* de la población afroamericana, lo que consiguieron con la Ley de Derechos Civiles de 1964. El otro acontecimiento es la implicación norteamericana en la guerra de Vietnam, lo que puso en marcha muchas manifestaciones y acciones en las que participaron los movimientos pro-derechos civiles y a los que se fueron uniendo otras «luchas» que confluyeron con el movimiento *beat*, generando el movimiento *hippy* con propuestas de vida alternativo, disidente y no integrada (Feixa, 2004.)

El movimiento *hippy* recogió del *beat* la atracción sobre el misticismo y las prácticas de introspección y de exploración de la

conciencia, por lo que mantendrá el consumo de drogas alucinógenas (Hall, 1969). Nace este movimiento en un contexto económico más rico que el *beat*, con una notable población universitaria, plagada de jóvenes de familias de clases medias y altas tradicionales y encorsetadas, que desean vivir con mayor libertad, a las que les resultaba muy atractivo este movimiento *hippy* con su filosofía libertaria y pacifista, basada en la mística de las religiones orientales. Así que se fue extendiendo por Estados Unidos y por los países desarrollados (Feixa, 2004).

En Gran Bretaña se siguió otro camino, quizás porque su soporte sea el de la sociedad del bienestar. El primer movimiento juvenil es el de los *teddy boys*, cuyo nombre procede de la ropa que se puso de moda entre ellos, el estilo eduardino (*teddy* es el diminutivo de Eduard), que era una forma de vestir propia de los dandis de clase alta, que lo abandonaron, lo que permitió que los jóvenes consiguieran esos trajes por poco dinero. Se distinguen de la *beat generation* y de los *hippies* en que son racistas y trabajadores que gastan su dinero en ocio y en una vestimenta que aparenta opulencia (Feixa, 2004).

De este movimiento surgieron otros dos: los *rockers*, obreros no cualificados, imitadores de Brando en *Salvaje*, vestían cazadoras de cuero negro, pantalones vaqueros, botas, motos... y se centraban en su masculinidad. En divergencia con ellos aparecieron los *mods*, elegantes e impecables, usaban *scooters* muy «tuneadas», eran trabajadores *white collars* antirracistas y su vida giraba en torno a las fiestas de fin de semana, que en ciertos casos se convertían en noches en blanco ayudadas por las anfetaminas (Feixa, 2004).

Según Feixa (2004), esta revolución cultural juvenil fue posible gracias a los cambios de valores en la generación de los padres, pero consideramos que también porque la pujante economía creó las condiciones (infraestructura) para que se pudiera producir, al permitir el pleno empleo, el Estado del bienestar y el desarrollo de la sociedad de consumo, que creó bienes como soporte de estos movimientos (música, ropa, adornos, radios libres...).

Desde sus inicios, esta cultura juvenil, o contracultura (Roszak, 1970), desarrolló su propia actitud de oposición a la cultura dominante, con su necesidad de romper con los valores imperantes, alterar los agarrados usos y costumbres tradicionales y sustituirlos por comportamientos más libres y por nuevos valores posmaterialistas (ecologismo, pacifismo, feminismo...), lo

que les llevó a buscar alternativas y a luchar por ellas, como ocurrió con las revueltas juveniles de Berkeley en la segunda mitad de los años sesenta y en París en el Mayo del 68. Pero ese impulso también llevó a muchas personas jóvenes a una introspección importante, a una búsqueda interior ayudándose del consumo de drogas, habitualmente alucinógenas, de manera que en el propio nacimiento de la cultura juvenil están los inicios de este fenómeno de consumo de drogas actual, instalado entre las personas jóvenes de clases medias y altas.

Roszak (1970) bautizó este fenómeno con el término de *contracultura*, como oposición a la cultura dominante, y defendió un uso racional y con plena conciencia de drogas alucinógenas con el objetivo de la introspección (revolución psicodélica). Pero condenó el mal uso y los peligros de un uso con el único objetivo de divertirse:

No hay absolutamente nada en común entre un hombre de la experiencia de Huxley, con su disciplina intelectual al acercarse experimentalmente a la mescalina, y un botarate de 15 años aspirando gasolina hasta que su cerebro se convierte en puré de garbanzos. En el primer caso, tenemos una inteligencia capacitada moviéndose rigurosamente hacia una síntesis cultural; en el segundo, tenemos un niño frívolo calentándose los cascos y divirtiéndose con pompas y globitos. (Roszak, 1970, pp. 175)

Romaní (1982) afirmó que los *hippies* en Cataluña siguieron diversos procesos: unos se reintegraron en la sociedad convencional, otros constituyeron comunas agrícolas, otros se marginaron al entrar en el mundo de la heroína (Carles Feixa en *Culturas juveniles en España 1960-2004*, Injuve, 2004).

Dado que este movimiento alternativo tuvo un gran predicamento entre el estudiantado universitario de clases medias y altas, fueron algunas de estas personas las primeras en verse envueltas en el uso de drogas y en las adiciones a la heroína. Heras Grögh (2021) señala que el uso de heroína empieza en Euskadi ya entrada la década de los setenta, entre una minoría de jóvenes estudiantes de alto nivel económico de Getxo y de Donostia-San Sebastián, con inquietudes rebeldes y sensibles, que conectaban con una posmodernidad que rompía con los convencionalismos sociales franquistas.

Las primeras mediciones y estudios de prevalencia en Estados Unidos

Se realizan en la segunda parte de la década de los sesenta. Estos consumos de drogas comienzan a considerarse un problema, por lo que se inician los primeros intentos por medirlos. Inicialmente se utilizaron datos indirectos que provenían de fuentes jurídico-penales y de servicios sanitarios, lo que promovió la aparición de los dos primeros modelos de interpretación del fenómeno: el jurídico-penal y el sanitario; modelos que dejaron fuera elementos esenciales, que fueron incorporados después por el modelo biopsicosocial (Laespada, 2006).

En 1971, en Estados Unidos se puso en marcha la encuesta domiciliaria nacional llamada *National household survey on drug abuse* (NHSDA), realizada a una muestra de personas de 12 y más años con el objetivo de estimar la prevalencia de consumo y monitorizar las tendencias (Gfroerer, 1993; SAMHSA, 1994; Kozel, 1992). Dicha encuesta se viene realizando anualmente hasta la actualidad.

En 1972, a través de la mencionada encuesta NHSDA y con el concurso de otros datos indirectos de tratamientos, muertes y de personas encarceladas se estimaron las primeras cifras de heroínómanos, sin que, curiosamente, hubiera una definición estandarizada de «heroínómano» (DuPont y Katon, 1971).

Se utilizaban técnicas epidemiológicas pujantes (Kozel, 1993), al encontrar similitudes entre las enfermedades infecciosas y el fenómeno de las drogas. Sin embargo, dichas técnicas no eran satisfactorias (Kozel y Adams, 1986) y para contrarrestar las deficiencias se incorporaron indicadores indirectos sanitarios, judiciales y policiales, y estudios etnográficos; también se pusieron en marcha encuestas a sectores con mayor riesgo, como a la población de estudiantes del último año de Secundaria, iniciado en 1975 (Kozel, 1992; Rootman y Hugues, 1980; Johnston *et al.*, 2006).

Los países europeos

Algunos países europeos como Suiza ya pusieron en marcha en 1968 los primeros estudios directos, pero tuvieron un carácter puntual y carecieron de continuidad (Cattaneo *et al.*, 1993). Du-

rante la década de los setenta se fueron desarrollando actuaciones de control y monitorización del consumo de drogas; la mayoría de los datos provenían de fuentes indirectas, demandas de tratamiento e informes policiales. También se aplicaron encuestas en sectores o regiones concretas dirigidas a conocer la incidencia puntual, pero no se realizaban seguimientos de estas. La acción global de Europa en materia de drogas tiene sus orígenes en 1971, cuando el presidente de la República Francesa, Pompidou, invita a sus homólogos europeos a promover un análisis multidisciplinar de los problemas derivados del abuso y del tráfico ilícito de drogas, creándose así el Grupo Pompidou, por la Council of Europe (1975). Pero habrá que esperar hasta 1982/1983 para que se avance hacia investigaciones epidemiológicas.

3ª fase 1975-1989. Vuelve otra época pesimista para los jóvenes

En 1973 la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) incrementó considerablemente los precios del crudo, lo cual provocó una gran crisis económica y acabó con muchos de los beneficios que las sociedades más desarrolladas venían disfrutando; desapareció el pleno empleo y empeoraron las condiciones de vida. Comienza un periodo de desesperanza para los jóvenes críticos con el sistema y dentro de la cultura juvenil amanece un nuevo movimiento, el punk, con unos valores contrarios a los anteriores. Es un movimiento «ruidoso», hace un rock duro y estridente, es antiglamuroso, desaliñado, agresivo; valora la inmediatez frente al misticismo *hippy* y considera que no hay esperanza política de cambio social a favor de la gente. Es como la instauración del fracaso (Fouce, 2004.).

La cultura juvenil emergió tarde en España: al final del franquismo, lo que puede explicarse por el aislacionismo de un estado semipolicial y el consiguiente mantenimiento de una moral y unas costumbres tradicionales. Surge principalmente entre jóvenes de clase alta, seguidores del movimiento *hippy* (Feixa y Porzio, 2004). Como consecuencia, el fenómeno del consumo de drogas surge también más tarde que en el resto de los países de su entorno (años setenta).

La muerte del dictador y la consiguiente caída del Régimen abre el país a nuevos aires de libertad y, como si se hubiera abierto una olla de presión en medio de la cocción, surgieron muchas reivindicaciones sociales y hubo una explosión de cultura juvenil y una divulgación de la disidencia, lo que favoreció comportamientos emancipados de las normas legales y de las viejas costumbres que se apreciarían en elementos como las formas de vestir, una mayor libertad sexual o el uso de drogas ilegales.

La influencia de lo contracultural en España tuvo lugar a través del movimiento *hippy*, a pesar de que en el resto del mundo estaba languideciendo. Las grandes expectativas creadas con el fin del régimen anterior chocaron con la crisis económica, de manera que esa juventud ilusionada se encontró con que la esperada democracia no solucionaba los problemas del paro y de las deficientes condiciones de vida, y se produjo un enorme desencanto entre estos jóvenes alternativos (Fouce, 2004.). Esta situación de desesperanza cristalizó en el movimiento punk, especialmente en zonas como Euskadi, muy dependiente de una industria pesada que sufría cierres y reconversiones, y así germinó con fuerza el punk y el rock radical (vasco), con grupos como Las Vulpes o Eskorbuto, que transmiten esa idea de desolación.

¿Dónde está el porvenir que crearon nuestros viejos? ¿Dónde está el porvenir que forjaron nuestros viejos? ¿O es acaso esta puta mierda en la cual vivimos? (Eskorbuto, *¿Dónde está el porvenir?*, 1982)

A finales de los setenta y principios de los ochenta, esa crisis económica y su negativa influencia sobre la dimensión emocional de las personas jóvenes, y, en consecuencia, sobre los movimientos contraculturales, favoreció que la heroína pasara de los hijos de las clases acomodadas a los hijos de los trabajadores de las empresas que sufrían la crisis. El resultado fue una gran extensión del consumo de heroína en las zonas industrializadas del país; en pocos años, los problemas relacionados con las drogas se dispararon.

En junio de 1981 la Sanidad Norteamericana informó de la aparición de extraños casos de neumonía en cinco jóvenes homosexuales, meses más tarde aparecería en jóvenes consumidores de drogas por vía parenteral y en 1983 se descubre el virus que ataca el sistema inmunitario, el VIH, que origina el sida, en-

fermedad que hará estragos entre las personas consumidoras de drogas por vía intravenosa.

En **Europa**, en 1982, el Grupo Pompidou comenzó la actividad epidemiológica, a partir de una reunión de doce expertos del Grupo y un observador estadounidense, con dos grandes decisiones: una es realizar un estudio multicidades y la otra es el desarrollo de un instrumento para medir el consumo en población escolar; antesala del proyecto ESPAD (Hartnoll, 1994), que viene siendo utilizado para comparar la situación entre países y con la CAPV, como se verá en próximos capítulos.

En 1989 otro presidente francés, Mitterrand, propuso a los doce países de la Comunidad Europea la creación de un centro de recogida de datos objetivos que pudiera aportar información eficaz sobre el uso de drogas a fin de orientar intervenciones (Laespada, 2006.).

En **España**, como el problema debutó más tarde, habrá que esperar hasta 1974 para encontrar un primer hito: la creación de la Comisión Interministerial para el Estudio del Problema del Alcoholismo y del Tráfico de Estupefacientes (Ministerio de Gobernación, 1975). Sin embargo, las especiales condiciones a la muerte del dictador hicieron que surgiera con gran virulencia, lo que impulsó la puesta en marcha de muchas investigaciones epidemiológicas para, al menos, dimensionar el problema.

En 1978 se realizó la primera encuesta nacional destinada a conocer el consumo de bebidas alcohólicas entre la población mayor de 18 años, realizada por Metra Seis (Laespada, 2006). En 1979 se llevó a cabo la primera investigación que recoge las drogas ilegales realizada por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (Arbex *et al.*, 1991). Dicho informe estimó que entre 1978 y 1983 se realizaron un total de veinte encuestas nacionales y casi cuatrocientas de ámbito local o sectorial, pero la gran mayoría no tendrán continuidad. España incorporó en las encuestas el consumo de sustancias legales e ilegales, aventajando así a otros países que no lo realizaban.

En 1985 se creó la Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas (desde ahora, PNSD), que asumió, entre otras, las funciones de investigación y divulgación del conocimiento. En 1987 pone en marcha el Sistema Estatal de Información sobre Toxicomanías (SEIT), que se centró en dos sustancias, la heroína y la cocaína; recogía tres indicadores: las demandas de

tratamiento ambulatorio, las muertes por reacción aguda a las drogas y las urgencias relacionadas con el consumo de drogas.

En 1980 se había constituido en la CAPV el Gobierno Vasco, en 1981 se creó el Órgano Coordinador de Drogodependencias (DAK) y en 1982 ya hay un Plan de intervención. Entre 1985 y 1986 el DAK se integrará como recurso asistencial en Osakidetza y se crea un órgano de impulso y de coordinación de las políticas de drogodependencias, la Oficina del Lehendakari para la Lucha contra las Drogodependencias (luego, Secretaría General de Drogodependencias) (Aguirre, 1987) e y inmediatamente se incorporan al SEIT.

Las primeras investigaciones de importancia acontecieron en 1978: la tesis doctoral de Marquínez, *La prevalencia del consumo de alcohol en Vizcaya*, y el trabajo de Torrens, *El alcoholismo en la ciudad de Vitoria* (Elzo, 1987). Hasta 1987 hay otras 29 encuestas más en Euskadi, siendo las más importantes las tres realizadas por el equipo de Marquínez, entre los años 1980 y 1982, una por cada territorio histórico (Marquínez *et al.*, 1983).

Los ítems del equipo de Marquínez fueron utilizados para la investigación *Drogas y escuela*, realizada sobre el alumnado de Educación Secundaria de la ciudad de Donostia-San Sebastián en el curso 1981/1982 (Elzo, 1984). Fue el primer estudio en población escolar; se repitió con el mismo universo y la misma metodología los años 1985 y 1987 en esta 3.ª fase, y continúa hasta la actualidad, en que se ha llegado a la 10.ª edición de la serie. Asimismo, en 1985, Año Internacional de la Juventud, se desarrolla una investigación sobre la juventud vasca en la que se incluyen los ítems sobre el consumo de drogas (Elzo, 1986).

4.ª fase 1990-2005. Vuelve otra época optimista para los jóvenes

La crisis económica, iniciada en la década de los setenta va remitiendo y desde finales de la década de los ochenta comienza una recuperación económica. En España, además, la democracia va amortiguando las reivindicaciones y aparecen signos de un país moderno (Olimpiadas, Expo de Sevilla, el tren de alta velocidad...).

El sida va causando miedo entre las personas de los entornos de la heroína; una parte se aleja del consumo, mientras que otras personas adoptan la alternativa de fumarla.

En esta nueva situación surgieron otras subculturas juveniles a las que la prensa denominó «tribus urbanas». Una de ellas era la denominada «pijos», personas jóvenes de clase alta o media alta, conservadoras, conformistas con la sociedad en la que vivían, que hacían gala de su buena posición económica, seguían la moda y utilizaban el «marquismo»; su objetivo era ganar dinero y se definían por lo que tenían más que por lo que eran (Tinat, 2004).

Junto a ellos apareció otra subcultura, denominada «makineros», que, como los pijos, carecían de compromiso social y político, buscaban la diversión a través de la marcha nocturna, escuchando música tecno y electrónica y consumiendo drogas sintéticas y derivados anfetamínicos (Feixa y Porzio, 2014). Su prototipo de diversión sería «la ruta del bakalao». Los makineros eran como una versión de bajo coste de los pijos por su atracción y valoración del lujo, la falta de compromiso, la utilización de marcas de ropa, aunque de tipo deportivo, inspiradas en las licras de los surfistas, etc. Y mientras los pijos usaban «cocaína», los makineros utilizarían sucedáneos estimulantes más baratos, fundamentalmente éxtasis y anfetaminas.

Estos dos movimientos no atraparon a toda la juventud, sino que serían los más novedosos, los que mejor responden a esta nueva época. Pero mientras tanto, otros jóvenes mantienen ideas comprometidas y surgen movimientos como los okupas y la antiglobalización. El rock se reinventa mediante neopunks o *heavies*, y aparecen subculturas de extrema derecha: los *skin*.

En cuanto al avance de las mediciones y estudios de prevalencia en **Europa**: destacamos cómo el presidente francés Mitterrand impulsó la creación del Comité Europeo para Combatir las Drogas (CELAD), y en diciembre de 1990 el Consejo de Europa aprobó un plan, el primer intento de un programa de acción conjunta de la Comunidad Europea (Laespada 2006).

En 1993, el Tratado de la Unión Europea de Maastricht incluyó, por primera vez, la cuestión de las drogas. Se crea el Observatorio Europeo de las Drogas y las Toxicomanías (OEDT), que impulsó la investigación en campos concretos y trabajó en la homogeneización y estandarización de criterios de recogida de información (Laespada, 2006).

En **España** el PNSD en 1995 puso en marcha la encuesta domiciliaria sobre el uso de drogas para personas entre 15 y 65 años (EDADES) y en 1996 inició la encuesta escolar (ESTUDES) dirigida al alumnado de Secundaria de 14 a 18 años.

Hubo una gran preocupación por el avance de las drogas de síntesis: se encargó una investigación etnográfica específica sobre ellas (Gamella y Álvarez 1997); además, el SEIT amplió las sustancias que había que controlar e incorporó las nuevas, pero también otras que se venían consumiendo como los cannábicos, las anfetaminas o el LSD.

Buscando mejorar la eficacia y siguiendo el ejemplo europeo, en 1998 se creó el Observatorio Español de las Drogas y las Toxicomanías (OEDT), sobre los cimientos del SEIT, al que se añadieron las otras mediciones, ESTUDES y EDADES, y se incorporaron las fuentes policiales, las prisiones y la prevención. En total, un sistema con diez indicadores.

En la **CAPV**, en el año 1989 se crea el Instituto de Drogodependencias de la Universidad de Deusto (IDD) con apoyo de la Secretaría de Drogodependencias del Gobierno Vasco, que en 1992 pone en marcha, a través del IDD, la serie para monitorizar el consumo de drogas del conjunto de la población, con carácter bianual. Las de los años 1992, 1994 y 1996 las dirigió Javier Elzo en el IDD; en 1998 se cambió la metodología, interrumpiendo la serie, que se recuperó en 2002; en 2004 se encarga el IDD. En 1997 la Secretaría de Drogodependencias crea el Observatorio Vasco, que el IDD ya había propuesto en 1993.

En 1990 se repitió la investigación sobre la juventud vasca del año 1985 (Elzo, 1990). En 1991 se desarrolló la cuarta edición de *Drogas y escuela IV*, incorporando, los barbitúricos y las colas y pegamentos. En 1996 la investigación *Drogas y escuela V* incorporó cuatro importantes variaciones: se sustituyó el sistema de medida de Marquínez por el estandarizado de ESPAD-ESTUDES, el universo se amplió a todo el alumnado de Secundaria de la CAPV, se incluyeron nuevas sustancias como el éxtasis y el crack, y lo dirigió Elzo desde el IDD.

En el año 2001 el Gobierno Vasco elaboró el informe *Jóvenes y drogas en Euskadi 2001*, dedicado al uso de drogas en la población juvenil

En 2002 se realizó *Drogas y escuela V* únicamente en Donostia-San Sebastián. Se desecharon los ítems de psicofármacos, dada

su baja incidencia, y comenzaron a incluirse ítems sobre otras problemáticas de la adolescencia, como el juego con tragaperras, el uso de internet (juegos y chats) y el acoso escolar.

5.^a fase 2006-2019. Vuelve otra crisis

Hay tres hechos que consideramos que marcan esta época: la gran crisis económica que estalló en el curso 2007/2008, el desarrollo de las tecnologías informáticas y de internet, y el gran desarrollo de la sociedad de consumo y su poderosa influencia.

Creemos que la crisis económica frenó el avance del consumo de drogas estimulantes, que caminaban a lomos de un crecimiento económico considerado como imparable, y contribuyó al descenso del consumo en todas las sustancias. Así se deduce de las encuestas de estos años y de los indicadores de tratamiento, en los que desaparece el éxtasis, aunque aparece una nueva sustancia: la ketamina.

Las asociaciones que trabajan en ludopatías advierten del incremento de la demanda asistencial por problemas de adicción al juego en jóvenes. También aparecen jóvenes que abusan de las TIC, en juegos, en redes o en chats, con riesgo de aislamiento, de empeoramiento del rendimiento académico e incluso de abandono escolar.

Con respecto a las subculturas juveniles es posible que hayan sido «devoradas» por la sociedad de consumo, ya que en la actualidad coexisten muchas «tribus», que no llegarían a considerarse subculturas, pues si bien permiten la diferenciación entre grupos, no comparten los valores contraculturales de oposición a la cultura dominante. Al contrario, participan de la cultura dominante, convertidos en «clientes» de las modas de consumo, de diseñadores, de las discográficas, de las empresas de hostelería... Evidentemente, quedan grupos contestatarios disidentes y alternativos, como okupas, antiglobalización, feministas, ecologistas... Y sigue habiendo agrupaciones antisistema como los punks, pero en otros muchos casos se ha quedado en una estética, una música y un ligero barniz sentimental, y no tanto en una subcultura como tal.

En **España**, podemos considerar este periodo como una etapa de consolidación de los sistemas de estudio y monitorización de

las drogodependencias en el PNSD, ya que el SEIT se mantiene y las dos grandes encuestas EDADES y ESTUDES, continúan realizándose en años alternos sin interrupción. Las variaciones más importantes se localizan en los cuestionarios, porque desde 2014 en ESTUDES se incorporan preguntas sobre los juegos de ordenador y los juegos dinerarios, y se incorporan, además, ítems sobre nuevas sustancias como la ketamina, las setas y el GHB.

En la CAPV se ha seguido un proceso similar de consolidación de las fuentes de información, la investigación de *Euskadi y drogas*, dirigida a la población mayor de 15 años, se ha mantenido cada dos años hasta la del 2012/2013, en que pasa a ser realizada cada cuatro años.

El VI Plan quinquenal de Euskadi incorpora otras adicciones, no solo a las drogas, y pasa a denominarse: VI Plan de Adicciones de la Comunidad Autónoma del País Vasco 2011-2015, de denominación que se ha mantenido en el VII Plan.

Respecto a la serie *Drogas y escuela*, en estos años se llevan a cabo *Drogas y escuela VII* (Elzo y Laespada, 2008), *Drogas y escuela VIII* (Elzo y Laespada, 2012) y *Drogas y escuela IX* (González de Audikana, 2019), los tres realizados desde el IDD para todo el alumnado de la CAPV y financiados por el Gobierno Vasco. En la 9.^a edición se ampliaron las preguntas incorporando ítems sobre las conductas de juego dinerario, el uso de las TIC, la conducta antisocial y las violencias de baja intensidad en las parejas adolescentes. Además, se volvió a preguntar sobre los psicofármacos y sobre otras sustancias como la ketamina y las setas. Estas variables, a las que se ha sumado la de la participación, constituyen el núcleo de la investigación *Drogas y escuela X* (Moro, 2023) del curso 2021/2022, cuyos resultados comentados tienes en tus manos.

Este capítulo ha tratado de describir sucintamente cómo los cambios económicos han influido en cambios sociales y culturales y cómo un crecimiento económico importante también producen externalidades, en este caso originando una situación anómica, en el sentido durkheimiano del término, produciendo esos estados de desorientación, incertidumbre e indefinición que se encuentran detrás del abuso de drogas y otras conductas desadaptadas en personas adolescentes y jóvenes (Santibañez, Ruiz-Narezo y González de Audikana, 2020; González de Audikana, Ruiz-Narezo y Moro, 2021).

También se ha recogido el desarrollo de las diversas iniciativas puestas en marcha para medir el fenómeno del consumo de drogas ilegales a lo largo de esta historia, con la intención de aumentar el conocimiento científico, pero también con el propósito de controlarlo.

Antes de dar por cerrado el capítulo quisiéramos resaltar dos ideas:

- Algunos pueden pensar que esta revolución cultural ha sido un fenómeno negativo, pero no ha sido así, sino que ha impulsado una serie de valores positivos, entre los que destacamos la defensa de los derechos humanos, la empatía entre personas con distintas atracciones sexuales, el feminismo, el pacifismo o la ecología.
- Las consecuencias de estos cambios sociales han favorecido el uso de drogas, pero eso no significa que han sido la causa de la adicción, ya que esta es el resultado de la concurrencia de diversos factores. Como prueba tenemos el hecho de que gran parte de las personas que han vivido estos movimientos contraculturales no han tenido problemas derivados del consumo de drogas.

Bibliografía

- Arbex, C., Comas, D., García, E., Mowbray, R. y Ongil, D. (1991). *Censo sistemático de investigaciones sociológicas sobre drogodependencias*. Colegio de Doctores y Licenciados en Ciencias Políticas y Sociología.
- Aguirre, J. (1987). La intervención de las instituciones públicas en la lucha contra las drogodependencias en la comunidad autónoma vasca. En: *Libro Blanco de las drogodependencias en Euskadi*. Gobierno Vasco.
- Cattaneo, M., Dubois-Arber, F., Leuthold, A. y Paccaud, F. (1993). Evaluation of the federal measures to reduce the problems related to drug use. Phase 1. *Cahiers de Reserches et de Documentation*. Institut Universitaire de Médecine Sociales et Préventive.
- De la Fuente, L. y Antó, J. M. (1991). La información sobre el uso indebido de drogas ilegales y sus problemas asociado». *Revista de Sanidad e Higiene Pública*, 65 (5), 371-376.

- DuPont, R. L. y Katon, R. N. (1971). Development of a heroin-addicction treatment program. *The Journal of the American Medical Association*, 216 (8), 1230-1324.
- Elzo, J. (dir.) (1984). *Drogas y escuela*. Escuela Diocesana de Asistentes Sociales de San Sebastián (Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián).
- Elzo, J. (dir.) (1987a). *Drogas y escuela III*. Escuela de Trabajo Social de San Sebastián (Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián)
- Elzo, J. (dir.) (1987b). *Juventud vasca 1986*. Gobierno Vasco.
- Elzo, J. (1987c). La investigación epidemiológica y sociológica de la drogadicción en Euskadi (1978-1986). En: *Libro Blanco de las drogo-dependencias en Euskadi*. Gobierno Vasco.
- Elzo, J. (dir.) (1990). *Jóvenes vascos 1990*. Gobierno Vasco.
- Elzo J. (dir.) (1992). *Drogas y escuela IV*. Escuela Universitaria de Trabajo Social de San Sebastián.
- Elzo J. (dir.) (1996). *Drogas y escuela V*. Departamento de Justicia, Economía, Trabajo y Seguridad Social del Gobierno Vasco.
- Elzo, J. (dir.) (2003). *Drogas y escuela VI*. Escuela Universitaria de Trabajo Social de San Sebastián (Fundación Kutxa).
- Elzo, J. y Laespada, M. T. (dirs.) (2008). *Drogas y escuela VII*. Universidad de Deusto.
- Feixa, C. (2004). Culturas juveniles en España (1960-2004). Injuve.
- Feixa, C. y Porzio, L. (2004). Los estudios sobre culturas juveniles en España (1960-2003). *Revista de Juventud*, 64, 9-28.
- Fouce, H. (2004). El punk en el ojo del huracán: de la nueva ola, la movida. *Revista de Juventud*, 64, 57-65.
- Gamella, J. F. y Arturo Álvarez, A. (1997). *Drogas de síntesis en España*. Delegación de Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.
- Gfroef, J. (1993). Methodology of the U. S. national household surveys on drug abuse. En: *European Monitoring Centre for Drugs and Drugs Addiction (EMCDDA): health related data and epidemiology in the European Community* (pp. 125-138). Comission of The European Communities.
- Gil Calvo, E. (1985). *Los depredadores audiovisuales. Juventud urbana y cultura de masas*. Tecnos.
- González de Audikana, M. (2003). Observaciones en torno al proceso de consumo de drogas entre adolescentes y jóvenes. En: *Drogas y escuela VI*. Escuela de Trabajo Social de San Sebastián.
- González de Audikana, M. (dir.) (2019). *Drogas y escuela IX*. Universidad de Deusto.

- González de Audikana, M., Ruiz-Narezo, M. y Moro Ichaurtieta (coords.) (2021). *Consumo de drogas y conductas de riesgo en la adolescencia*. Graó.
- González Duro, E. (1979). *Consumo de drogas en España*. Villalar.
- Goodman, E. (1971). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu.
- Hall, S. (1969). *Los hippies, una contracultura*. Anagrama.
- Hartnoll, R. L. (2004). La epidemiología de las drogas en las instituciones europeas: antecedentes históricos e indicadores clave. *Boletín de Estupefacientes de Naciones Unidas*, LV (1 y 2).
- Hartnoll, R. (1994). Drug treatment reporting systems and the first treatment demand indicator. *Definitive protocol. Co-operation Group to Combat Drug Abuse and Illicit Trafficking in Drugs* (Pompidou Group). Council of Europe.
- Heras Grögh, Á. (2021). *La atracción del abismo. Auge y caída del consumo de heroína en Euskadi (1970-2000)*. Gallo de Oro.
- Johnston, L. D., O'Malley, P. M., Bachman, J. G. y Schulenberg, J. E. (2006). *Monitoring the future national results on adolescent drug use: overview of key findings, 2005*. National Institute on Drug Abuse.
- Kozel, N. J. y Adams, E. H. (1986). Epidemiology of drug abuse. *An Overview, Science*, 234, 970-974.
- Kozel, N. (1992). *Strategies and findings in drug epidemiology and prevention research in the United States*. 9th Scientific Congress of the German Society for Addiction Research and Therapy. Passau (Alemania), 28-30 abril.
- Kozel, N. (1993). The role of networks in drug abuse surveillance: an account of the history, implementation and development on the community epidemiology work group model. En: *European Monitoring Centre for Drugs and Drug Addiction (EMCDDA): health related data and epidemiology in the European Community*. Commission of The European Communities.
- Laespada, T. (2006). *Indicadores en drogodependencias: un modo de medir el consumo de drogas a través de las encuestas escolares* (tesis doctoral). Universidad de Deusto.
- Laespada, M. T. y Elzo, J. (dirs.) (2012). *Drogas y escuela VIII*. Universidad de Deusto.
- Marín Gutiérrez, I. (2022). El nacimiento del jazz y la relación con el cannabis y otras sustancias. *Revista Cannabis Magazine*. <https://www.cannabismagazine.net/el-nacimiento-del-jazz-y-la-relacion-con-el-cannabis-y-otras-sustancias/>

- Marquínez, F., Gutiérrez, M., Querejeta, I., Ballesteros, J. y Aramberri, I. (1983). Epidemiología del consumo de drogas en el País Vasco. En: *Sociología de la salud, primeras jornadas*. Gobierno Vasco.
- Ministerio de Gobernación (1975). *Memoria del grupo de trabajo para el estudio de los problemas derivados del alcoholismo y del tráfico y consumo de estupefacientes*.
- Romaní, O. (1982). *Droga i subcultura: una historia cultural del «haix» a Barcelona (1960-1980)*. Universitat Barcelona.
- Romaní, O. (1985). *A tumba abierta (autobiografía de un grifota)*. Anagrama.
- Rootman, I. y Hugues, H. (1980). Drug-abuse reporting systems. *Who Offset Publicación*, 55.
- Roszak, T. (1970). *El nacimiento de una contracultura* (2.ª ed.). Kairos.
- Salazar, E., Ugarte, M., Vásquez, L. y Loaiza, J. (2004). Consumo de alcohol y drogas y factores psicosociales asociados en adolescentes de Lima. *Anales de Psicología*, 65 (3), 179-187.
- SAMHSA (1994). *Preliminary estimates from the 1993 National Household Survey on Drug Abuse*. US Department of Health and Human Services.
- Santibáñez, R., Ruiz-Narezo, M. y González de Audikana, M. (coords.) (2020). *Factores de riesgo y conductas de riesgo en la adolescencia*. Síntesis.
- Solé Blanch, J. (2012). *Antropología de la educación y pedagogía de la juventud: proceso de enculturación* (tesis doctoral). Universitat Rovira i Virgili/Instituto de la Juventud, Injuve.
- Tinat, K. (2004). Pijos/as: una cultura juvenil de identidad social fluctuante. *Revista de Juventud*, 64, 67-74
- Zarraga (1985). *Informe La juventud en España. La inserción de los jóvenes en la sociedad*. Injuve.

Índice

Introducción	11
1. Historia del actual fenómeno de consumo de drogas y del desarrollo de sistemas para su medición.	13
Introducción	13
1.ª fase 1945-1959. Pasos previos a la creación de una cultura juvenil.	14
2.ª fase 1960-1975. El nacimiento de la cultura juvenil: la contracultura.	16
Las primeras mediciones y estudios de prevalencia en Estados Unidos.	19
Los países europeos.	19
3ª fase 1975-1989. Vuelve otra época pesimista para los jóvenes	20
4.ª fase 1990-2005. Vuelve otra época optimista para los jóvenes	23
5.ª fase 2006-2019. Vuelve otra crisis.	26
Bibliografía	28
2. Tabaco, alcohol y cannabis.	33
Introducción	33
Tabaco.	35
El cigarrillo electrónico. El vapeo	39
El alcohol	41
Las borracheras	46
El cannabis	51

Conclusiones	58
Bibliografía	59
3. Consumo de drogas de baja prevalencia y factores asociados	61
Introducción	61
Consumo de cocaína, éxtasis y anfetaminas	62
Evolución en el consumo de cocaína, éxtasis y anfetaminas	69
Comparativa con ESTUDES Y ESPAD	71
Consumo de sustancias minoritarias	73
Evolución en el consumo de drogas minoritarias	78
Comparativa con ESTUDES Y ESPAD	78
A modo de conclusión	80
Bibliografía	83
4. Los valores del alumnado y su relación con el uso de drogas y otras conductas de riesgo	85
Introducción	85
Los valores éticos	87
Los valores finalistas	92
El consumo de drogas y los valores éticos y finalistas	101
Resumen conclusivo	103
Bibliografía	104
5. Conducta antisocial y <i>bullying</i> . ¿Existe relación con el consumo de sustancias?	107
Introducción	107
Estado de la cuestión. La conducta antisocial y la conducta de acoso escolar: <i>bullying</i> y <i>ciberbullying</i> . Aproximación conceptual	107
Metodología	111
Resultados de la investigación	112
Conclusiones	122
Bibliografía	123
6. Juegos y apuestas con dinero	125
Introducción	125
Factores de riesgo para la conducta de juego	135
Relaciones con los iguales y estructura familiar	138
Rendimiento académico	140
Conclusiones	141
Bibliografía	142

7. Uso y abuso de las TIC. Factores asociados	145
Introducción	145
Contextualización teórica	145
Metodología	147
Resultados.	148
Frecuencia de uso de videojuegos, consolas y juegos de ordenador	148
Frecuencia de uso del juego en línea.	150
Frecuencia de uso de redes sociales con internet.	151
Frecuencia de uso del móvil, WhatsApp, llamadas e internet	152
Abuso de las TIC	153
Conclusiones	156
Bibliografía	158
8. Violencia machista de baja intensidad en parejas adolescentes	163
Introducción	163
Violencia en las relaciones de noviazgo adolescente (VRNA) . .	165
Conductas de violencia de baja intensidad y consumo de sustancias	166
Factores asociados a la violencia en relaciones de noviazgo adolescentes y las conductas de violencia de baja intensidad (CVBI).	167
Metodología	168
La escala	169
Muestra	169
Resultados.	169
Violencia de pareja y ajuste escolar.	174
Conductas de violencia de baja intensidad y consumo de sustancias: psicofármacos	176
Bibliografía	178
9. Participación y consumo adolescente	183
Introducción	183
Resultados.	186
Datos generales sobre la participación	186
La participación en relación con diferentes variables	188
Género	188
Edad	189
Estudios.	190

Origen	192
Consumos	194
Discusión	200
Bibliografía	203
10. Consumo de drogas y otras conductas de riesgo en	
Formación Profesional Básica	207
Introducción	207
Características de la muestra	209
Resultados en FPB	212
Juego: prácticas de juego con dinero y apuestas y conductas problemáticas	218
Uso de nuevas tecnologías como medio de diversión y ocio . .	221
Conclusiones	222
Bibliografía	224

**Si desea más información
o adquirir el libro
diríjase a:
www.octaedro.com**

Drogas y escuela

Factores asociados al consumo de drogas y conductas de riesgo en la enseñanza secundaria del País Vasco

Esta publicación contiene los datos más relevantes del último informe «Drogas y escuela» y ofrece una panorámica sobre el consumo de drogas y otros factores asociados en la población escolar del País Vasco. Esta encuesta que se ha desarrollado durante el curso escolar 2021-2022 se enmarca en lo que podríamos denominar programa de investigación sobre el uso de drogas por parte del alumnado de secundaria del País Vasco, que viene realizándose de forma cuatrianual desde el curso 1981-1982. Entre otras temáticas se ha constatado el descenso de consumo de drogas y los colectivos que cuentan con mayor prevalencia de consumo. Asimismo, se realiza un análisis más profundo de los factores asociados a los consumos de sustancias, el juego y las TIC. También se ha analizado específicamente los itinerarios educativos más vulnerables y otros factores relacionados, como los valores, la participación social, la violencia de género en parejas adolescentes y otras conductas de riesgo.

Este libro se dirige principalmente a investigadores en el campo de las drogodependencias, responsables de políticas públicas relacionadas con la juventud y la prevención del consumo de drogas, profesionales de la educación, así como a cualquier persona interesada en comprender y abordar el fenómeno del consumo de drogas entre los jóvenes. En esta publicación, realizada desde el Instituto Deusto de Drogodependencias (IDD), han colaborado también otros/as investigadores/as de la Universidad de Deusto, gracias a la financiación de la Dirección de Salud Pública y Adicciones del Departamento de Salud del Gobierno Vasco.

Álvaro Moro es doctor en Innovación Educativa y Aprendizaje Permanente. Es licenciado en Sociología y máster en Participación Ciudadana y Desarrollo Comunitario, máster en Formación del Profesorado de Educación Secundaria Obligatoria, Bachillerato, Formación Profesional y Enseñanza de Idiomas y máster en Estadística Aplicada.

Marta Ruiz-Narezo es doctora en Innovación Educativa y Aprendizaje a lo Largo de la Vida. Es graduada en Educación Social y máster en Drogodependencias y Otras Adicciones.

